

VIII Festival de Dramaturgia Europea:

"Los Mountainbikers", brillante debut de Austria

PEDRO LABRA HERRERA

Con la obra "Los Mountainbikers", de Volker Schmidt, Austria —que debutaba— se estableció como el único y gran hallazgo del VIII Festival de Dramaturgia Europea Contemporánea. En ella lograron confluir los dos requisitos esenciales: la elección de un texto de gran interés y calidad, y su presentación en un admirable semimontaje capaz de hacer relucir sus aciertos formales y potencialidades temáticas (en este caso dirigido por Luis Ureta, de talento reconoci-

do ya en la escenificación de piezas en idioma alemán).

El encuentro multinacional —sin lugar a dudas el más importante evento teatral cada año, aunque convoca a un público de especialistas ligados a la escena— hace rato que deja sentir en el medio su efecto enriquecedor e influencia innovadora. Pero la edición que ahora termina revela que, para seguir marcando la pauta, el festival requiere de un ajuste a la hora de escoger su material.

Hubo una notoria baja en el nivel general de la programación, atribuible al criterio del jurado seleccionador y/o a que los servicios culturales

de los países participantes relajaron su empeño en la búsqueda de los textos que mejor puedan ilustrar los avances y méritos de sus respectivos autores. En ocasiones también la obra que se destinó a lectura dramatizada pareció de mayores posibilidades a la ofrecida en el escenario por el mismo país.

Es fácil suponer que el excelente teatro británico tiene para mostrar muchos otros textos más innovadores y atractivos que la decepcionante "La Madonna de Shoreditch", sin contar a "Confesiones", que sólo se leyó. Algo similar puede



El semimontaje "Los Mountainbikers" fue escenificado por Luis Ureta.

decirse de Francia, cuyo "Les Drôles", un divertimento lleno de ingenio, encanto y nostalgia, es ciertamente un texto menor (que tuvo sí una arrebatadora presentación).

A ocho años del festival, España recién le dio tribuna

a uno de sus grandes nombres, José Sanchis Sinisterra, pero con una pieza —"Enemigo interior"— aunque reciente, tan caudalosa como difusa. Alemania volvió a mostrar la potencia de su escritura teatral con "El

Feo", de Marius von Mayenburg (su "Cara de fuego" ya había estado en el festival), sólo que la entrega tendió a limitar sus resonancias.

Otra obra que desmereció en su presentación fue "La cuidadora", de Italia. Los desaciertos más graves del programa los marcaron Croacia, con "Europa", un monólogo densamente simbólico despachado por el Viejo Continente en persona (su semimontaje, sin embargo, hizo lo imposible por sumarle algún estímulo local), y Suiza, con "Pánico escénico", un texto que definitivamente no es dramaturgia ni teatro, sino un reportaje periodístico para escenificar; rara ocurrencia sin duda.